MÃ¡s allÃ¡ de la humanidad

by Isavau

Category: Hellsing
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Alucard, Integra, Seras
Status: In-Progress
Published: 2016-04-12 02:03:51
Updated: 2016-04-24 21:40:03
Packaged: 2016-04-27 19:33:51
Rating: T
Chapters: 5
Words: 11,387
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Luego de acabar con Millennium, Integra se ve abrumada por los deberes que se le imponen mÃ¡s allÃ¡ de lo referente a Hellsing. En este contexto, ella empezarÃ¡ a cuestionar los pilares de su moral y, en general, de sÃ- misma, lo cual la conducirÃ¡ a tomar decisiones impensables...

CapÃ-tulo 1: La monstruosa humanidad

HabÃ-a pasado mucho tiempo desde que todo habÃ-a terminado. En la mansiÃ³n Hellsing reinaba un silencio sepulcral. Integra habÃ-a cumplido recientemente 37 aÃ±os, los cuales "celebrÃ³" en completa soledad. La chica policÃ-a siempre se habÃ-a ofrecido a hacerle compaÃ±Ã-a a su ama, pero los aÃ±os solo la habÃ-an vuelto mÃ¡s huraÃ±a y la habÃ-an sumido en una brutal depresiÃ³n que solo ella podÃ-a ocultar. Nunca fue normal en la heredera de Hellsing expresar emociones, pero el hecho de que pudiera mantener el autocontrol no significaba que verdaderamente no sintiera, aunque para muchos la humanidad de esa mujer era mÃ¡s cuestionable que la de la vampiresa que la acompaÃ±aba. En muchas formas ella sentÃ-a que habÃ-a fracasado.

Los miembros de la mesa redonda le recordaban incesantemente que el plazo para conseguir un esposo ya habÃ-a vencido, y que la corona estaba por determinar quiÃ©n serÃ-a su marido. En el fondo Integra sentÃ-a que era su culpa, pues nunca le interesÃ³ salir con nadie ni perder su tiempo en conversaciones triviales con hombres insulsos. PensÃ³ durante mucho tiempo que eso era una virtud, pero ahora se veÃ-a atrapada en ella.

Hace 10 aÃ±os que Millenium habÃ-a dejado de existir y desde ese momento su Ãºnica acompaÃ±ante habÃ-a sido Seras Victoria. No le molestaba la presencia de la chica policÃ-a, pero su mera existencia le traÃ-a a la mente la imagen de ese monstruo al que durante tanto

tiempo repudiÃ³, pero cuya ausencia habÃ-a dejado un vacÃ-o muy profundo dentro de ella.

-No se trata de amor â€“ pensÃ³ en la soledad de su habitaciÃ³n mientras se disponÃ-a a dormir â€“ quizÃ¡s simplemente cuando Ã©l se encontraba conmigo me sentÃ-a invulnerableâ€¦ quizÃ¡s solo era mÃ¡s joven y no tenÃ-a que cargar con todo esto. Aun asÃ-, lo necesito y ya no estÃ¡â€¦

La noche acabÃ³ y con ello el descanso de aquella mujer. Iba a ser un dÃ-a particularmente estresante ya que debÃ-a presentarse ante la reina para conocer a quien serÃ-a su esposo. Antes de llegar al palacio de Buckingham Integra ya habÃ-a fumado 4 puros y se encontraba particularmente nerviosa, aunque proyectaba la misma indiferencia de siempre. Al llegar, un asistente de la reina le dijo que su majestad querÃ-a hablar con ella antes de presentarle a quien, en menos de una semana, serÃ-a su esposo. Integra supuso que esta serÃ-a una conversaciÃ³n para que la reina pudiera justificarse a sÃ- misma por obligarla a realizar tan repudiable espectÃ¡culo, y asÃ- liberarse de toda culpa.

ApagÃ³ el Ãºltimo puro que tenÃ-a entre los dedos antes de ingresar a la estancia donde se encontraba la reina. Aquella mujer que bordeaba los 90 aÃ±os tenÃ-a un halo de tristeza en la mirada. Integra hizo una reverencia y se acercÃ³ a su majestad, sentÃ¡ndose en frente de ella.

-Sir Hellsingâ€¦ Integraâ€¦ muy a mi pesar me veo en esta situaciÃ³n ya que es prioridad de la corona mantener el linaje de la organizaciÃ³n que lidera, para asÃ- garantizar la protecciÃ³n de la Iglesia Protestante, y del paÃ-s en sÃ- mismo.

-Entiendo su majestad. SabÃ-a que esto tarde o temprano pasarÃ-a y usted fue bastante generosa al brindarme cinco largos aÃ±os para que buscara por mi cuenta alguien que pudiera asistirme en esto, pero sinceramente preferÃ- dedicarme a las labores inherentes de la organizaciÃ³n.

-Integra, te he pedido que vengas no para juzgarte. Nadie mÃ¡s que yo entiende lo difÃ-cil que es para una mujer asumir una posiciÃ³n de tanto poder como la tuyaâ€¦ y, mÃ¡s aÃºn, comprendo lo complicado que es tener que dejar tu destino en manos de otros cuyos intereses son considerados superiores a los tuyos. Sin embargo, esto escapa tanto de mis manos como de las tuyas.

-Comprendo, es mi deber cumplir con esa labor â€“dijo Integra mientras pensaba que eso implicaba aceptar que un hombre, que probablemente intentarÃ-a tomar el control de Hellsing, la ultrajara innumerables veces para engendrar a un hijo a quien seguramente no querrÃ-a.

-En verdad lo lamento â€“dijo la reina.

Al terminar esa breve charla, fueron a otra estancia donde se encontraba un hombre alto, entrado en sus 40, de cabello rojizo y ojos verdosos. Aunque a simple vista no resultada poco atractivo, para Integra su sola presencia le producÃ-a cierto rechazo. El hombre se acercÃ³ a ella y tomÃ³ su mano con el propÃ³sito de besarla, frente a lo cual Integra se sintiÃ³ asqueada pero, como siempre, supo ocultar su desprecio esbozando una leve sonrisa.

-Ã‰l es Sir Maximilian Willrow, gerente de los bancos Willrow. Ã‰l y su familia siempre han sido amigos cercanos de la corona y conozco a este joven desde que era un niÃ±o.

En verdad la reina solo lo habÃ-a visto 4 veces en toda su vida, pero con su apretada agenda podÃ-a decir que eso era suficiente como para conocer a una persona. Pese a ello, durante los Ãºltimos meses, intercambiaron varias conversaciones telefÃ³nicas para concertar esta uniÃ³n. Para el magnate, este matrimonio no suponÃ-a ninguna obligaciÃ³n, ya que en una ocasiÃ³n, hace ya varios aÃ±os, Integra se habÃ-a visto obligada a utilizar ropa femenina en un evento formal de la realeza, al cual tambiÃ©n asistiÃ³ quien ahora serÃ-a su prometido. Desde ese momento, la belleza de Integra habÃ-a quedado grabada en la mente de aquel sujeto, quien ademÃ¡s sentÃ-a que de alguna manera se verÃ-a beneficiado a los ojos de la reina si lograra cumplir con el objetivo de mantener el linaje de Hellsing. Sumado a ello, el tener acceso a los fondos que la realeza destinaba para la organizaciÃ³n era algo que podrÃ-a favorecer bastante a sus bancos, por cuanto la situaciÃ³n de crisis econÃ³mica habÃ-a afectado significativamente sus ganancias.

-SerÃ¡ mejor que los deje solos â€“ dijo la reina mientras se dirigÃ-a a la puerta y salÃ-a presurosamente.

Sir Hellsing hubiera deseado que se quedara mÃ¡s tiempo, pero la reina, aÃºn con sus aÃ±os, saliÃ³ en segundos e Integra no alcanzÃ³ a detenerla.

-Aun en esos trajes debo admitir que tu belleza es imponente â€“dijo Maximiliam.

-Supongo que debo agradecer ese cumplido â€“musitÃ³ Integra desviando la mirada mientras se disponÃ-a a prender un puro.

-No pretendo entrometerme en tus hÃ¡bitos, pero ahora que nos vamos a casar con el objetivo de engendrar un heredero, creo que deberÃ-as abandonar los cigarrillos.

Integra frunciÃ³ el ceÃ±o, pero lo ignorÃ³ y prendiÃ³ el puro

-No es un cigarro, es un puro y hasta donde yo sÃ© todavÃ-a no estoy embarazada.

-Cuando lo estÃ©s, que serÃ¡ pronto, no permitirÃ© que tengas esos hÃ¡bitos. Solo quiero lo mejor para ti â€“ dijo en tono desafiante.

A Integra le sorprendiÃ³ un poco su cambio de actitud, pero no le hizo mucho caso y desviÃ³ la mirada. A los pocos segundos sonÃ³ su celular y atendiÃ³ inmediatamente la llamada. HabÃ-a una emergencia, unos vampiros ingresaron a la mansiÃ³n Hellsing y varios de sus hombres habÃ-an muerto. Si bien Integra lamentaba lo que habÃ-a pasado con ellos, internamente se sentÃ-a aliviada de tener que abandonar ese lugar.

Se dirigiÃ³ inmediatamente a la mansiÃ³n sin despedirse de aquel sujeto, apelando a que en tal situaciÃ³n lo primero era velar por la seguridad de sus hombres y demÃ¡s sirvientes que habitaban dicho lugar.

Al llegar, encontrÃ³ a la chica policÃa con heridas bastante graves que muy lentamente se iban regenerando.

-Ya estÃ¡ todo bajo control â€"dijo Seras Victoria antes de desmayarse.

Aunque la joven era una vampiresa, la ausencia de su amo la habÃa debilitado considerablemente. Sus heridas sanaban mucho mÃ¡s lento y, sin Alucard, ella solo era un vampiro en decadencia.

Integra le ordenÃ³ a sus hombres que la llevaran a su ataÃºd y le dieran toda la sangre que requiriese hasta que se recuperara. Era lo menos que podÃa hacer por alguien que continuamente arriesgaba su existencia por ella pues, a estas alturas, Integra dudaba mucho que ella fuera totalmente inmortal.

Los dÃas pasaron y mientras las heridas de la chica policÃa iban sanando, la preocupaciÃ³n en la lÃder de Hellsing iba aumentando a medida de que se acercaba el dÃa de la boda. A ella le generaba una profunda repulsiÃ³n cada mÃnimo aspecto del lamentable espectÃ¡culo que suponÃa dicho evento. Sin embargo, ya no habÃa vuelta atrÃ¡s. Si querÃa mantener la organizaciÃ³n, si querÃa seguir cumpliendo su deber, tenÃa que aceptar esas condiciones.

Una noche antes de la boda, ella se encontraba en su habitaciÃ³n leyendo uno de los tantos libros de conjuros que su padre le habÃa heredado para que aprendiera a controlar los poderes de Alucard. En ningÃºn lado se mencionaba que Ã©l pudiera morir, pues a fin de cuentas ya estaba muerto, pero de alguna manera su existencia podrÃa hacerse tan ligera, tan etÃ©rea, que a fin de cuentas, serÃa lo mismo que no existir.

-Al menos cuando alguien muere tienes la certeza que de alguna manera existe, pues tiene un alma â€" eso lo sabÃa con seguridad luego de lo acontecido con Millenium, cuando vio que Alucard habÃa absorbido muchas almas â€" en algÃºn momento pensÃ© que regresarÃas, pero creo que eso no depende de ti.

La noche pasaba muy lentamente y ella solo podÃa dormir unos minutos de tanto en tanto. No estaba nerviosa, pero no podÃa dejar de pensar en cientos de cosas. Se habÃa cuestionado tantos aspectos de sÃ misma como de su relaciÃ³n con aquel Vampiro. Ã‰l era un monstruo y ella no, pero, quÃ© implicaba ser un monstruoâ€¦ Â¿causar daÃ±o? Â¿abandonar tu humanidad? Y, si fuera asÃ, quÃ© implicaba ser un humano. Al final de cuentas, lo actos mÃ¡s despreciables que ella habÃa presenciado no los habÃan maquinado los monstruos, sino los propios humanos, pero, Â¿fue por abandonar su humanidad que cometieron tales cosas o por motivos mÃ¡s allÃ¡ de ello? Â¿puede un monstruo ser mÃ¡s humano?. En esos momentos pensÃ³ en Seras Victoria, quien en lÃneas generales nunca habÃa abandonado su humanidad y ya llevaba mÃ¡s de 10 aÃ±os siento un "monstruo". Luego de pensar eso se sintiÃ³ un poco mÃ¡s tranquila y se pudo dormir, aunque solo faltaban un par de horas antes de que amaneciera.

Aunque la chica policÃa sabÃa del pesar de Integra, le ayudÃ³ entusiastamente con los arreglos que tenÃa que realizar en sÃ misma para la boda. Seras se quedÃ³ asombrada con lo hermosa que lucÃa su ama con ese vestido blanco, el cual entallaba perfectamente en su esbelta figura y resaltaba sus bien formados pechos. Integra se

rehusÃ³ a usar lentes de contacto, pero tuvo que dejar que la maquillaran a pesar de que inicialmente se negÃ³. Al llegar al palacio de Buckingham, en donde se realizarÃ-a la boda, la reina la recibiÃ³ afectuosamente, destacando de manera reiterada lo bien que le sentaba lucir mÃ¡s femenina. Ella fingiÃ³ agrado frente a sus comentarios y se dirigiÃ³ al sitio donde se realizarÃ-a la ceremonia con el propÃ³sito de terminar cuanto antes con esto.

El hombre con el que se casarÃ-a se veÃ-a particularmente apuesto con su smoking negro, pero a ella no le llamÃ³ la atenciÃ³n en lo mÃ¡s mÃ-nimo. Sin embargo, Ã©l sÃ- se entusiasmÃ³ mucho al verla con ese atuendo y, mientras ella se acercaba al altar, no podÃ-a dejar de pensar en lo afortunado que serÃ-a de tenerla una vez que pudiera "domarla".

-Esta misma noche serÃ¡s mÃ-a â€“ pensÃ³ esbozando una sonrisa maquiavÃ©lica.

Integra miraba de frente, sin posar sus ojos en nadie, y proyectando una frialdad que en cierta medida opacaba el atuendo tan llamativo que estaba utilizando. Para ella, era como ir a su propio entierro, o incluso peor.

Luego de decir los votos que la propia reina habÃ-a escrito para ella, tuvo que besarlo, o, mejor dicho, dejarse besar por Ã©l, quien no dudÃ³ en pegar su boca a la de ella una vez que escuchÃ³ "puede besar a la novia".

Ella sintiÃ³ repulsiÃ³n. No era su primer beso pues en una ocasiÃ³n Alucard la habÃ-a besado y, aunque en ese momento ella mencionÃ³ que sintiÃ³ asco, nada se comparaba al profundo desprecio que en estos instantes ella estaba experimentando.

-Con el tiempo aprenderÃ¡s a besar, querida â€“ dijo el banquero.

Integra no respondiÃ³. Pero a los pocos minutos se vio obligada a tener que bailar con Ã©l, ya que era lo esperado para este tipo de situaciones. Aunque no era muy diestra en el baile, sabÃ-a unos pasos que repetÃ-a mecÃ¡nicamente intentando no mirar a quien ahora era su esposo para evitar que Ã©l la volviera a besar.

La fiesta transcurriÃ³ con normalidad, aunque para ella eso resultara particularmente aburrido. En algunos momentos se vio obligada a bailar con Ã©l, pero intentaba evitarlo yendo al baÃ±o o perdiÃ©ndose entre la multitud. Pese a ello, no querÃ-a demostrar demasiado desprecio frente al hombre con quien se verÃ-a obligada a compartir el lecho esa misma noche.

Al terminar, le agradeciÃ³ a la reina por la ceremonia y por la fiesta, y se dirigiÃ³ con ese sujeto a la mansiÃ³n Hellsing. A pedido de ella pasarÃ-an la noche de bodas allÃ-, ya que con los Ãºltimos ataques era sumamente importante que se quedara. Sin embargo, como los miembros de la mesa redonda temÃ-an que Integra le ordenara a la chica policÃ-a que asesinara a su reciente esposo, le pusieron un chip para monitorear su pulso cardiaco y saber si estaba con vida. Si algo pasaba con Ã©l, Integra tendrÃ-a que asumir la responsabilidad y eso podrÃ-a significar su ruina.

Sir Hellsing todavÃ-a tenÃ-a puesto el vestido de bodas cuando

ingresÃ³ a su habitaciÃ³n, en donde ya se encontraba el magnate.

-En verdad eres hermosa â€“ dijo mientras la miraba con admiraciÃ³n y lujuria â€“ soy un hombre muy afortunado a pesar de lo que dicen los de la mesa redondaâ€¦ Mira Integra, no espero que para ti sea fÃ¡cil todo esto, pero tenemos que cumplir un deber yâ€¦

-Entiendo â€“ le interrumpiÃ³ â€“ pero primero irÃ© a baÃ±arme.

-Creo que ya te baÃ±aste en la maÃ±ana y sinceramente tal cual estÃ¡s te ves hermosa â€“ dijo mientras se acercaba a ella â€“ dÃ©jame que yo te ayudo con el vestido â€“ puso sus manos alrededor de su cintura.

-Noâ€¦ yo puedo hacerlo sola â€“musitÃ³ nerviosamente.

-Integra, todo serÃ¡ mÃ¡s fÃ¡cil si me dejas hacer lo que debo de hacer. TranquilÃ-zate mujer, ahora eres mi esposa, eres mÃ-a.

Integra se sintiÃ³ profundamente vulnerable y asqueada. Pertenecer a alguien ya era algo que ella nunca podrÃ-a haber admitido, pero pertenecerle a un ser tan despreciable, era peor que morir â€“ pensÃ³.

El magnate la tomÃ³ mÃ¡s bruscamente y empezÃ³ a romper el vestido. Ella se quedÃ³ quieta mientras Ã©l le arrancaba cada pedazo de aquel atuendo y la dejaba Ãºnicamente en ropa interior.

-Ahora incluso te ves mejor â€“ dijo sonriendo mientras posaba una de sus manos sobre un pecho de Integra y lo apretaba.

Integra no pudo contenerse mÃ¡s y le propinÃ³ un golpe seco en la cabeza. No lo habÃ-a matado, solo estaba inconsciente. Al verse en esa situaciÃ³n, cogiÃ³ un abrigo y saliÃ³ corriendo de la habitaciÃ³n queriendo huir de todo. En ese momento, pasaron muchas ideas por su cabeza, desde suicidarse hasta volver y esperar a que se despierte para disculparse y acceder a sus pedidos. Pero sabÃ-a que en el fondo la primera idea era mejor; sin embargo, no podÃ-a abandonar Hellsing. Todo lo que su familia habÃ-a construido para mantener alejados a esos monstruos que dÃ-a tras dÃ-a acababan con vidas inocentes perderÃ-a sentido si no estuviera ella allÃ- para dirigirlo. No podÃ-a suicidarse, no podÃ-a entregarse, no tenÃ-a escapatoria.

CorriÃ³ tan rÃ¡pidamente como pudo y fue al Ãºnico lugar donde sabÃ-a que no podrÃ-an encontrarla, al calabozo en el cual hace 20 aÃ±os habÃ-a conocido a quien fue su sirviente por tanto tiempo. Cuando llegÃ³, cerrÃ³ la puerta tras de sÃ- y se sentÃ³ en la silla que en otrora le perteneciÃ³ al vampiro.

Todo el autocontrol que habÃ-a caracterizado a esa mujer durante tantos aÃ±os se desvaneciÃ³ en instantes cuando tomÃ³ consciencia del punto donde se encontraba. No tenÃ-a cÃ³mo escapar, no podÃ-a hacerlo. Varias lÃ¡grimas comenzaron a deslizarse lentamente por su rostro.

-En verdad ya no puedo mÃ¡s Alucard. El destino que me depara es peor que la muerte y ni siquiera puedo tomar esa opciÃ³n. Mi alma

quedarÃ-a eternamente condenada y estarÃ-a abandonando mi deber. Todo esto me estÃ¡ llevando a la locura, al punto en el que me encuentro hablando totalmente sola â€“ dijo mientras se paraba en medio de la habitaciÃ³n y veÃ-a al techo â€“ Si estÃ¡s en algÃºn lado, por favor, ven.

Nada pasÃ³. Ella se sintiÃ³ ridÃ-cula rogÃ¡ndole al vampiro que apareciera, cuando probablemente Ã©l no solo no la escuchaba, sino que quizÃ¡s tampoco existÃ-a. Integra estuvo largo rato considerando todas las opciones que tenÃ-a, hasta que de pronto se le ocurriÃ³ una alternativa que bastante radical.

-DebÃ- aceptar el ofrecimiento que me hiciste durante todos estos aÃ±os. Mi orgulloâ€¦ mi maldito orgullo, me hizo aferrarme a esta naturaleza que me traiciona a cada instante. DebÃ- dejar que me mordieras, abandonar esa humanidad, y asumir mi rol por siempre como jefa de Hellsing. Pero noâ€¦ en el fondo tenÃ-a miedo de volverme presa de mis propios instintos, de perder el controlâ€¦ quizÃ¡s en el fondo creÃ- que no era lo suficientemente fuerte como para controlarme a mÃ- misma en esas circunstancias. Pero es tan irÃ³nico, hasta la chica policÃ-a pudoâ€¦ y yo, siento vergÃ¼enza de mÃ- misma en estos momentos. Siento que ya no soy quien eraâ€¦ Alucard, si en algÃºn lugar estÃ¡s escÃºchameâ€¦ te ofrezco mi sangre, a cambio de que me permitas seguir cumpliendo con mi deber.

Aunque Integra se sentÃ-a avergonzada por decir esas palabras, de alguna forma se sintiÃ³ liberada y hasta un poco esperanzada luego de terminar de hablar, a pesar de que, en el fondo, no esperaba que nada verdaderamente pasara. Sin embargo, a los pocos minutos, frente a ella se materializÃ³ una presencia oscura y bastante dÃ©bil, y unos ojos rojizos que pudo reconocer instantÃ¡neamente.

SubirÃ© el siguiente capÃ-tulo tan pronto como pueda. AgradecerÃ-a saber si les gustÃ³ o no.

2. CapÃ-tulo 2: La decisiÃ³n mÃ¡s humana

CapÃ-tulo 2: La decisiÃ³n mÃ¡s humana

La energÃ-a oscura se expandÃ-a lentamente por la estancia, haciendo el ambiente un poco mÃ¡s pesado. Aunque Integra sabÃ-a que se trataba de Alucard, nunca lo habÃ-a visto o sentido de esa manera. No era que estuviera simplemente agotado o dÃ©bil como Seras, era algo mucho mÃ¡s profundo. Apenas podÃ-a distinguir la silueta de aquel monstruo entre tanta oscuridad, que no era lo suficientemente fuerte como para opacar las velas que iluminaban la habitaciÃ³n. Ambos se miraron durante varios minutos que parecÃ-an eternos. El nivel de desolaciÃ³n en el que se encontraban hacÃ-a que la decadencia del otro se sintiera como el reflejo del otro.

-Â¿QuÃ© nos ha pasado? â€“murmurÃ³ Integra â€“ no somos ni la sombra de lo que Ã©ramos.

Aunque Alucard comprendÃ-a la situaciÃ³n ya que tenÃ-a suficiente energÃ-a como para adentrarse en la mente de su ama y saber lo que habÃ-a ocurrido, estaba perplejo por verla asÃ-. Sin embargo, no la culpaba, despuÃ©s de todo desde el inicio Integra habÃ-a tenido que

enfrentarse a situaciones que hubieran despertado los peores miedos e inseguridades en cualquier humano. Es cierto que ella era diferente, no era en lo absoluto como los demÃ¡s, pero aÃºn seguÃ-a siendo un ser humano, y asÃ- como no se puede culpar a una serpiente por morder, tampoco se puede culpar a un humano por su propia humanidad.

-No siento que tenga fuerzas para reafirmar mis palabras â€“ continuÃ³ Integra â€“ si apareciste aquÃ- por mi sangre, quizÃ¡s no pueda dÃ¡rtela. Aunque debo admitir que por primera vez en mi vida esa es la opciÃ³n que parece ser la mÃ¡s sensata.

-Sir Hellsing, noâ€¦ - el vampiro la interrumpiÃ³ mientras se acercaba lentamente a ella â€“ ansÃ-o probar su sangre nuevamente desde lo ocurrido hace ya mÃ¡s de 20 aÃ±os, pero sÃ© que esa es una posibilidad insignificante incluso despuÃ©s de escuchar lo que dijo. Pronto dejarÃ© de ser, y todo seguirÃ¡ su curso sin mÃ-, pero sin ustedâ€¦ sin ti, todo serÃ-a una lÃ¡stimaâ€¦ Siempre he creÃ-do que es patÃ©tico ver a los humanos en situaciones de debilidad, pero en ti esa debilidad desfigura tu esencia, y eso es lo que verdaderamente me apena y por lo que estoy aquÃ-.

-CÃ¡llate chupasangre decadente â€“ dijo Integra alzando la voz con mirada altiva; sin embargo, luego de eso su mirada volviÃ³ a perder brillo y continuÃ³ hablando en voz baja â€“ en verdad tienes razÃ³n, es patÃ©tico verme asÃ-, pero tambiÃ©n es patÃ©tico ver en lo que te has convertidoâ€¦ Â¿quÃ© te ha pasado?

-Nada que no sepas. Mi esencia se dispersÃ³ tanto que en estos momentos no sÃ© si soy yo mismo. Cada dÃ-a dudo mÃ¡s de eso, y me temo que esto estÃ¡ por acabar conmigo. QuizÃ¡s en alguna otra circunstancia lo habrÃ-a podido soportar. Pero teniendo los sellos sobre mÃ-, ya no tengo fuerzas ni para alimentarme y mi fin estÃ¡ cerca. Es extraÃ±a esta sensaciÃ³n, siempre pensÃ© que vivirÃ-a para ver cÃ³mo se extingue cada generaciÃ³n de tu familia hasta por fin pudiera obtener mi libertad, o al menos siempre quise esto antes de conocerte.

-Cierto, tÃº querÃ-as morderme para obtener tu libertad y volverme tu esclava. Siempre has sido un vampiro muy astuto.

-Creo haber sido bastante consistente en los tÃ©rminos de mi oferta. Te muerdo, obtengo mi libertad, te doy mi sangre y tÃº obtienes la tuya. SerÃ-as un vampiro igual a mÃ-, en exactamente las mismas condiciones. Sin esclavitud, sin dependencia.

-Â¿Por quÃ© lo harÃ-as? Alucard, aÃºn en esta situaciÃ³n, sÃ© que solo me estÃ¡s intentando manipular.

Alucard sonriÃ³, en el fondo sabÃ-a que Integra estaba al tanto de sus sentimientos y que sÃ- le creÃ-a cuando Ã©l le hacÃ-a esta oferta en esos tÃ©rminos. Sin embargo, ella siempre se sintiÃ³ mÃ¡s protegida dudando de todo, porque eso le permitÃ-a tener certezas sobre sÃ- misma, sobre quien era: una cazadora de vampiros.

-Sabes, no me queda energÃ-a suficiente para estar aquÃ- por mucho tiempo mÃ¡s. Materializarme me ha costado casi todos los recursos que me quedaban y me temo que tendrÃ© que desaparecer dentro de poco. DeberÃ-as decirle a la chica policÃ-a que se encargue de ese sujeto que estÃ¡ en tu habitaciÃ³n.

Ante la posibilidad de que esto fuese verdaderamente el fin, la idea de vivir eternamente no parecÃ-a mala, pero tenÃ-a que hacer un sacrificio enorme. No se trataba de morir, se trataba de confiar. Y por otro lado, el hecho de que Alucard desapareciera para siempre tampoco le agradaba. No era que estuviera enamorada de Ã©l, o al menos no pensaba eso en ese momento. El problema era que sin Ã©l, Hellsing perdÃ-a su razÃ³n de ser, y en cierta medida ella tambiÃ©n. Los hombres que la protegÃ-an eran demasiado dÃ©biles frente a los vampiros y era factible suponer que Seras tarde o temprano tuviera que enfrentar la misma situaciÃ³n que Alucard.

-Alucard, si te diera mi sangre, no unas gotas, sino en su totalidad, Â¿podrÃ-as continuar existiendo?

El vampiro se quedÃ³ anonadado ante tal pregunta. HabÃ-a muchos motivos por los cuales Integra podrÃ-a desear ser inmortal, pero lo habÃ-a mencionado a Ã©l antes que a otros. PodrÃ-a ser que eso fuera lo primero que se le vino a la mente, pero Ã©l sentÃ-a que habÃ-a algo mÃ¡s y eso le hizo esbozar una sonrisa muy distinta a las que solÃ-a esgrimir. HabÃ-a cierta calidez en su rostro que se encontraba muy lejos de lo que Integra habÃ-a observado durante tantos aÃ±os.

-Alucard, responde, Â¿podrÃ-as seguir existiendo?

-Es probable. Al morderte y convertirte en vampiro, los sellos se romperÃ-an y tu sangre me revitalizarÃ-a. No puedo garantizar nada, pero volverÃ-a a ser quien soy en el mejor de los casos.

-Y si no fuera asÃ-, Â¿quÃ© pasarÃ-a conmigo luego de que me mordieras?

-TendrÃ-as un destino similar a Seras.

De pronto la puerta empezÃ³ a sonar. El banquero habÃ-a despertado y siguiendo lo observado en las cÃ¡maras de vigilancia, pudo aproximarse a donde se encontraba Integra. El hombre estaba furioso y empezÃ³ a amenazar a Sir Hellsing. Le dijo que la acusarÃ-a frente a la mesa redonda y frente a la reina.

-Es una verdadera molestia que no puedas matarlo â€“dijo Integra.

-Como los viejos tiempos â€“asintiÃ³ el vampiro.

El ruido se hizo mÃ¡s incesante. La chica policÃ-a estaba en una misiÃ³n y los sirvientes de la mansiÃ³n sabÃ-an que no podÃ-an interferir en eso.

-Alucardâ€¦ ven â€“ susurrÃ³ Integra.

Alucard caminÃ³ lentamente y se posÃ³ tras ella. HabÃ-a leÃ-do su mente, sabÃ-a que ella iba aceptar, pero no harÃ-a nada hasta que le diera una orden.

-Â¿Debo confiar en ti? â€“preguntÃ³ Integra.

-Soy lo suficientemente honesto como para decirte que no, porque aÃºn si te doy mi sangre no serÃ-as totalmente libre, ya que siempre

estarÃa tras de ti. Ya te lo dije Integra, quiero la inmortalidad a tu lado.

Integra no podÃa corresponderle. No era momento de hablar de sentimientos, era momento de renunciar a su humanidad para poder seguir siendo quien era y asÃ cumplir su deber. Sin embargo, la respuesta del vampiro fue suficiente para reafirmar su decisiÃ³n.

-Hazlo, muÃ©rdeme Alucard.

El vampiro sonriÃ³ nuevamente. El rojo de sus ojos se encendÃa como fuego a medida de que acercaba sus colmillos al cuello de aquella mujer. Aunque Integra no temÃa al dolor, se encontraba bastante Intranquila, por lo que cerrÃ³ los ojos para dejar de pensar en la situaciÃ³n. Alucard inclinÃ³ ligeramente su cuello y acomodÃ³ su cabello para dejar expuesto aquel pedazo de piel que le permitirÃa volver a ser quien era. Sus colmillos se hundieron lentamente, y empezÃ³ a succionar cada gota de sangre. Al comienzo Integra estaba de pie, pero a medida que la sangre iba abandonando su cuerpo, ella se fue sintiendo mÃ¡s dÃ©bil, frente a lo cual Alucard la tomÃ³ de la cintura y ambos se fueron poco a poco sentando, sin separarse en ningÃºn momento.

Cuando Alucard sintiÃ³ que el corazÃ³n de su ama ya no latÃa, dejÃ³ de morderla y la mirÃ³ fijamente. Verla allÃ, casi muerta, se sintiÃ³ profundamente conmovido. Era todo lo que en el pasado hubiera deseado sobre cualquier Hellsing, pero con ella era distinto. Luego de que la muerte tomara su cuerpo, este empezÃ³ a convulsionar. Estaba convirtiÃ©ndose en un vampiro, un sirviente del Nosferatu. Pero Ã©l no querÃa eso para ella. Por ello, se hizo una herida con sus propios colmillos y dirigiÃ³ el caudal de su sangre a la boca de Integra. Los ojos azules de la naciente vampiresa se abrieron e instintivamente empezÃ³ a succionar la sangre de la herida.

Para Alucard, ese era un autÃ©ntico momento de entrega mutua. Para Ã©l, ese instante estaba sellando su destino junto a quien Ã©l consideraba que era su condesa.

Integra volviÃ³ en sÃ a los pocos minutos, y aunque sus ojos seguÃan siendo azules, tarde o temprano adquirirÃan el color carmesÃ que caracteriza a los vampiros. Antes de que ella pudiera incorporarse, Alucard sintiÃ³ un insaciable deseo por besarla. Sin embargo, segundos antes de que Ã©l si quiera pudiera acercarse a ella, Integra desapareciÃ³, para luego reaparecer a los pocos segundos recostada contra una pared. Su atuendo habÃa cambiado totalmente, en esos momentos estaba con el traje masculino que la caracterizaba y con un puro en la mano izquierda.

Ante esta situaciÃ³n, el vampiro se parÃ³ inmediatamente y soltÃ³ una carcajada.

-Todos hemos vuelto a ser quienes Ã©ramos aparentemente â€“ dijo Integra.

-AsÃ es, asÃ es â€“respondiÃ³ el vampiro esbozando una sonrisa maquiavÃ©lica.

El sujeto que se encontraba tras la puerta seguÃa golpeÃ¡ndola y lanzando amenazas a diestra y siniestra. Esto estaba colmando la

paciencia de Integra, pero sabÃa que tenÃa que actuar cuidadosamente.

-Y ahora, Â¿cÃ³mo saldrÃ¡s de todo esto Integra?

-No te preocupes, tengo un plan como siempre â€"dijo mientras prendÃa su puro y desaparecÃa nuevamente.

Hola. QuerÃa agradecerles por sus comentarios y mencionarles que me han animado mucho a continuar con esta historia. TodavÃa siento que queda mucho por narrar, asÃ que si desean que continÃºe, hÃ¡ganmelo saber. Â¡Gracias!

3. CapÃtulo 3: El primer pacto

CapÃtulo 3: El primer pacto

A los pocos segundos reapareciÃ³ una figura similar a la de Integra utilizando la ropa interior y el abrigo que Sir Hellsing llevaba puesto antes de convertirse en una vampiresa.

-EsfÃºmate Alucard â€" escuchÃ³ el vampiro dentro de su cabeza.

Ã‰l sabÃa que lo que veÃa era una ilusiÃ³n, y se sintiÃ³ maravillado por el dominio que Integra mostraba sobre sus facultades mentales a los pocos minutos de haber realizado la transiciÃ³n. Para Ã©l, verla utilizando sus poderes con absoluta destreza, era lo mÃ¡s sublime que pudiera imaginar, pues significaba que ella estaba abrazando su nueva naturaleza.

Apenas el vampiro desapareciÃ³, la ilusiÃ³n se aproximÃ³ a la puerta y la abriÃ³. El sujeto frente a ella estaba iracundo.

-Â¡Â¿CÃ³mo es posible que me hayas hecho esto, Integra?!- gritÃ³ mientras se acercaba a ella â€" No voy a tolerar esta clase de comportamientos en ti ni en nadie.

-Lo sientoâ€¦ lo siento mucho â€" musitÃ³ en voz baja la ilusiÃ³n â€" me sentÃ muy asustada. Yo nunca habÃa estado en una situaciÃ³n asÃâ€¦ yo nunca habÃa estado con un hombreâ€¦ -dijo tÃmidamente, mientras una falsa lÃ¡grima se escurrÃa por su mejilla.

-Eso ya lo sabÃa, y crÃ©eme que me place ser el primero, pero no tenÃas que golpearme. Pudiste haberme hecho daÃ±o.

Ã‰l hombre estaba mÃ¡s tranquilo. En el fondo no es que quisiera hacerle daÃ±o a Integra, pero querÃa poseerla en tÃ©rminos en los que ella jamÃ¡s podrÃa aceptar con Ã©l o con cualquier otro. El magnate se acercÃ³ a ella y la abrazÃ³.

-Podemos ir mÃ¡s lento si eso es lo que te asusta, pero tarde o temprano tendremos que consumar este matrimonio porque nuestro objetivo es engendrar un heredero para Hellsing.

-Lo sÃ© â€" dijo la ilusiÃ³n mientras correspondÃa al abrazo.

Integra se sintiÃ³ asqueada, pero en el fondo le causaba cierta gracia lo manipulable que era aquel sujeto. Sin embargo, a los pocos

segundos ella empezÃ³ a sentirse bastante cansada. Mantener una ilusiÃ³n no era complicado para un vampiro experto, pero ella acababa de convertirse, y estaba llegando a su lÃ-mite.

-Ya es muy tarde, podemos ir a dormir ahora y maÃ±ana, quizÃ¡s, podrÃ-amos intentarlo de nuevo.

-EstÃ¡ bien, mi amor â€“ dijo aquel hombre besÃ¡ndola sutilmente en la cabeza.

La ilusiÃ³n y el banquero se dirigieron a la habitaciÃ³n de Integra, mientras que la vampiresa los seguÃ-a de cerca. Al llegar allÃ- la ilusiÃ³n se quitÃ³ su abrigo y ambos procedieron a acostarse. El hombre besÃ³ a aquella figura y luego se dio media vuelta y se dispuso a dormir. Cuando Integra estaba segura de que ya se encontraba profundamente dormido, cogiÃ³ un paÃ±uelo y lo empapÃ³ con cloroformo, para posteriormente colocarlo sobre su nariz. No querÃ-a matarlo en esos momentos, pero tampoco querÃ-a que despertara pronto.

La ilusiÃ³n desapareciÃ³ e Integra se sintiÃ³ aliviada, aunque profundamente exhausta. A los pocos segundos Alucard se volviÃ³ a materializar. Indubitablemente el vampiro era todo lo que era antes de Millennium. Su mirada brillaba mÃ¡s que nunca.

-Â¡Bravo! - exclamÃ³ Alucard aplaudiendo mientras se aproximaba a Integra, quien en esos segundos se encontraba luciendo su atuendo tÃ-pico verde â€“ Me has dejado gratamente sorprendido, aunque preferirÃ-a decir "fascinado".

Sir Hellsing todavÃ-a no recuperaba el aliento. Se sentÃ-a bastante cansada e incluso mareada.

-LÃ¡rgate, necesito descansar.

-Â¿Descansar? â€“RespondiÃ³ el vampiro mientras emitÃ-a una carcajada â€“ Â¿y quÃ© exactamente piensas hacer para lograr eso? Â¿Dormir? Â¿AquÃ-? Â¿Abrazando tu almohada o a tu esposo? â€“dijo en tono desafiante y sarcÃ¡stico.

-Alucard, deja de jugar conmigo y desaparece de una vez por todas.

-Aun no entiendo exactamente cuÃ¡l es tu plan. Â¿Vas a drogar a este hombre durante el resto de sus dÃ-as? Â¿QuÃ© le dirÃ¡s a la reina? Â¿Vas a hacer una ilusiÃ³n de un bebÃ© que dure aÃ±os? â€“replicÃ³ soltando otra carcajada.

-PodrÃ-a hacerlo y ese no serÃ-a tu problema.

-No querida, allÃ- te equivocas. No podrÃ-as hacerlo porque si bien sabes mucho de vampiros, no sabes tanto sobre cÃ³mo ser uno. Y en ese punto, aunque te duela admitirlo, sabes muy bien que tendrÃ¡s que recurrir a mÃ- para aprender a dominar ciertas tÃ©cnicas para asÃ- poder llevar a cabo este plan que, francamente, me resulta bastante aburrido.

-Alucardâ€¦ estoy muy cansada - dijo Integra mientras se sentaba en el borde de la cama â€“ si en verdad tienes el mÃ¡s mÃ-nimo y honesto deseo de ayudarme, dÃ©jame descansar.

-Ese es el punto, tÃº crees que durmiendo en la oscuridad recuperarÃ¡s rÃ¡pidamente tus fuerzas y no es asÃ-. TÃº sabes lo que tienes que hacer.

-La chica policÃ-a no bebiÃ³ sangre durante varios dÃ-as luego de su transformaciÃ³n y pudo continuar sin problemas â€“increpÃ³ Integra mientras encendÃ-a un puro.

-La chica policÃ-a no es un Nosferatu. En tÃ©rminos prÃ¡cticos es mi esclava. No tiene las necesidades ni potencialidades reales que tÃº ahora posees â€“ se sentÃ³ a su costado â€“ ahora lo que necesitas es sangre.

-Â¿Me estÃ¡s ofreciendo tu sangre? â€“dijo frunciendo el ceÃ±o â€“ Ya lÃ¡rgate.

-Lo harÃ-a gustoso, pero en estos momentos lo que te resultarÃ-a mÃ¡s saludable es beber sangre de humanos â€“dijo seÃ±alando con la mirada al banquero.

-Sabes que no puedo matarlo y no gano mucho en convertirlo en un ghoul. Claramente Ã©l no es virgen.

-Lo sÃ©, pero entonces, Integra, tendrÃ¡s que solucionar tu problema como la chica policÃ-a â€“Alucard desapareciÃ³ y a los pocos segundos reapareciÃ³ con una bolsa de sangre y dos copas. Sin decir nada vaciÃ³ parte del contenido en aquellos recipientes â€“hagamos un brindis.

-No hay nada que festejar, Alucard. Renunciar a mi humanidad no es algo que particularmente me genere orgullo.

-Bueno, entonces podrÃ-amos brindar por mÃ-, que estoy de vuelta. No seas tan egocÃ©ntrica.

-Algo de razÃ³n tienes â€“dijo mientras mordÃ-a su labio inferior. Estaba bastante nerviosa. Aunque en principio ese lÃ-quido carmesÃ-se veÃ-a ligeramente atractivo, le producÃ-a cierto asco pensar en lo que era. Tomo la copa y la puso sobre su regazo, sin quitarle la mirada de encima.

-Bueno, Â¿hacemos el brindis? â€“dijo Alucard â€“ no se convertirÃ¡ en vino si lo miras fijamente. Lamentablemente todavÃ-a los vampiros no hemos desarrollado esas habilidades.

Integra acercÃ³ su copa a la del vampiro e hicieron el brindis. Luego de eso, Alucard bebiÃ³ rÃ¡pidamente todo el contenido de su copa, mientras que Integra acercÃ³ temblorosamente la suya a sus labios y tomÃ³ un sorbo. Aunque no querÃ-a admitirlo, el sabor le resultÃ³ delicioso. Por unos pocos segundos se sintiÃ³ totalmente revitalizada. A pesar de que no podÃ-a describir con certeza las sensaciones que estaba experimentando, intuÃ-a que era como consumir una droga. TomÃ³ otro sorbo adicional, mientras notaba como el vampiro la veÃ-a fijamente esbozando una sonrisa maquiavÃ©lica.

-Â¿Lo estÃ¡s disfrutando, verdad? â€“dijo Integra mirÃ¡ndolo con frialdad.

-Casi tanto como tÃº, aunque no quieras admitirlo.

Integra bebiÃ³ de golpe toda la sangre que quedaba en la copa y la tragÃ³ como si se tratase de un lÃ-quido horrible que quisiera pasar lo mÃ¡s pronto posible para no saborearlo.

-Ya es tarde. Ahora sÃ-, dÃ©jame descansar.

-Aunque no te convertirÃ¡s en polvo, la luz solar no se sentirÃ¡ tan bien en tu estado. DeberÃ-as aprovechar mejor la noche â€“replicÃ³ el vampiro acercÃ¡ndose ligeramente a Integra.

-No tientes tu suerte, Alucard â€“dijo Integra dejando la copa sobre la mesa de noche â€“ y ahora que eres libre, Â¿seguirÃ¡s sirviendo en la organizaciÃ³n?

-No veo por quÃ© no. Matar escorias siempre ha resultado bastante placentero para mÃ-, aunque quizÃ¡s ahora lo haga en mis propios tÃ©rminos.

-Luego definiremos claramente a quÃ© te refieres con tus propios tÃ©rminos, pero te adelanto que destruir vidas humanas injustificadamente no serÃ¡ permitido nunca. Y si no te ciÃ±es a nuestros lineamientos, entonces nos verÃ-amos obligados a prescindir de tus servicios.

-Y en ese caso, Â¿quÃ© harÃ-as? Â¿IrÃ-as tÃº misma a matarlos? â€“dijo sonriendo â€“ no dudo de que tienes potencial e incluso podrÃ-as llegar a eliminar a esos vampiros decadentes sin problemas con el adecuado entrenamientoâ€¦ pero, Â¿cÃ³mo harÃ¡s para ocultar que eres un vampiro cuando te vean despedazar a esos monstruos? Â¿CÃ³mo exactamente le vas a explicar a la reina que un vampiro preside la mÃ¡s importante organizaciÃ³n secreta dedicada a matar vampiros? Â¿No crees que podrÃ-a suponer que hay un conflicto de intereses?

-CrÃ©eme tengo todo eso en mente, y aÃºn estoy pensando cÃ³mo ocultarÃ© estos cambios. No es nada grato encontrarme en esta situaciÃ³n, pero sin duda tu sarcasmo no me sirve de nada.

Aunque en esos momentos no estaba leyendo su mente, intuÃ-a que Integra se encontraba bastante preocupada por la situaciÃ³n y que no tenÃ-a un plan claro. QuerÃ-a ayudarla, pero se regocijaba al verla en esas circunstancias. Alucard era un vampiro particularmente sÃ¡dico, y ni los mÃ¡s profundos sentimientos hacia su ama podÃ-an hacer cambiar su naturaleza. Sin embargo, estaba dispuesto a ayudarla, ya que en el fondo, para Ã©l, convertirla era solo el primer paso de un plan bastante complejo y siniestro que habÃ-a maquinado desde hace varios aÃ±os.

-Si quieres puedo ayudarte a mantener la ilusiÃ³n con la que estabas manipulando a este sujeto â€“dijo Alucard sonriendo amablemente.

-Â¿QuÃ© quieres a cambio? â€“respondiÃ³ Integra con desconfianza.

-En verdad nada, pero ahora que lo mencionas, me agradarÃ-a que me consideraras como candidato para instruirte en las artes vampÃ-ricas. SerÃ-a patÃ©tico para un vampiro verse obligado a seguir las Ã³rdenes

de un nosferatu dÃ©bil y decadente. Sin ofender.

-Â¿DÃ©bil y decadente?- respondiÃ³ Integra â€" estÃ¡ bien, seguiremos con tu juego. DejarÃ© que me entrenes, y a cambio tÃº utilizarÃ¡s tusâ€¦ "habilidades" para poder solucionar este inconveniente hasta que yo sea capaz de hacerlo por mi cuenta.

-Es un trato â€" dijo Alucard mientras extendÃ-a su mano para tomar la de Integra en seÃ±al de acuerdo.

-Sabes que no necesitas que te de la mano para confiar en mi palabra.

-Lo sÃ©, es solo que intento sacarle el jugo a la situaciÃ³n â€"respondiÃ³ tomando la mano de Integra con cierta brusquedad â€"y tÃº sabes por quÃ© hago esto.

-Ahora sÃ-, ya vete.

-Hasta pronto Sir Hellsing â€"respondiÃ³ mientras se paraba â€" maÃ±ana intentaremos conseguirte un lugar mejor para dormir. Estoy seguro que Seras estarÃ¡ encantada de ayudarte a elegir el diseÃ±o del ataÃºd â€"dijo sarcÃ¡sticamente mientras desaparecÃ-a.

Integra frunciÃ³ el ceÃ±o y desapareciÃ³, para luego reaparecer en otra habitaciÃ³n de la mansiÃ³n. Esta vez estaba sola y se dispuso a dormir. CerrÃ³ las ventanas y se sentÃ³ en la cama en la mÃ¡s profunda oscuridad, la cual le hizo sentirse reconfortada. HabÃ-an pasado demasiadas cosas en aquella noche que sin duda debÃ-a procesar. No confiaba totalmente en ese vampiro, pero no sentÃ-a que fuera a traicionarla prontamente. Aunque suene paradÃ³jico, lo que en verdad le preocupaba sobre el vampiro es que sus sentimientos hacia ella lo hicieran cometer atrocidades que, a estas alturas, ella ya no podÃ-a impedir. A fin de cuentas, Alucard era un vampiro despiadado, y lo mÃ¡s seguro es que fuera a actuar despiadadamente para conseguir lo que tanto deseaba, es decir, a Integra.

_Nuevamente gracias por sus comentarios. Como mencionÃ© anteriormente, todavÃ-a queda mucho por narrar y desarrollar tanto en Alucard como en Integra. _

_Espero que les haya gustado este capÃ-tulo. IntentarÃ© subir el siguiente tan pronto como lo termine. _

4. CapÃ-tulo 4: Jugando al gato y al ratÃ³n

CapÃ-tulo 4: Jugando al gato y al ratÃ³n

La noche llegÃ³ a su fin y el magnate continuaba profundamente dormido. El cloroformo tiene un efecto bastante potente en los humanos, pensÃ³ Integra luego de salir de la habitaciÃ³n tras cerciorarse de que el sujeto aÃºn no habÃ-a despertado.

-Bueno, si le das a cualquiera dosis casi mortales de cloroformo es probable que tenga ese efecto â€" dijo Alucard mientras aparecÃ-a atravesando una pared.

-Dime, Â¿va a llegar algÃºn momento en el que no puedas leerme la mente?

-Dejaremos ese truco para el final â€“respondiÃ³ el nosferatu sonriendo de oreja a oreja -Â¿cuÃ¡ndo vuelve la chica policÃa?

-Son las 10AM, tendrÃa que haber regresado ya.

De pronto se escuchÃ³ un ruido bastante fuerte. La puerta de la mansiÃ³n habÃa sido abierta con rudeza y unos pasos se acercaban rÃ¡pidamente.

-Â¡Maestro! â€“gritÃ³ la joven policÃa â€“siempre supe que regresarÃa â€“dijo mientras sonreÃa y se le veÃa notablemente emocionada â€“No puedo creer que estÃ© tan bien, es como si nada hubiera pasado.

Ella sentÃa ganas de abrazarlo pero hizo todo lo que pudo para contenerle. Luego de ese breve momento de emociÃ³n, se dio cuenta de que algo sÃ habÃa cambiado. Sir Hellsing estaba distinta. Aunque su apariencia era exactamente la misma, incluso en cuanto al color zafiro de sus ojos, la energÃa que emanaba era distinta.

-Sir Hellsing, usted ya no esâ€¦ ya no es humana â€“ titubeÃ³ la vampiresa.

Frente a esta situaciÃ³n Seras se sentÃa en cierta medida reconfortada, ya que siempre estimÃ³ mucho a Integra y no querÃa que ella dejara de ser la lÃder de Hellsing. Sin embargo, ella sabÃa que ahora le serÃa imposible entablar una relaciÃ³n con Alucard, por cuanto el vampiro perseguirÃa a la naciente vampiresa por la eternidad

-Â¿Por quÃ© tomo esa decisiÃ³n? â€“preguntÃ³.

-Eso es algo que no te incumbe. Sin embargo, el principal motivo se encuentra dormido en mi habitaciÃ³n. Si despierta, Alucard se encargarÃ¡ de Ã©l. Ahora tengo que revisar todo el papeleo que quedaba pendiente de ayer, asÃ que estarÃ© en mi oficina. HÃ¡ganme el favor de no interrumpirme.

-Ama â€“dijo Alucard- deberÃa seguir descansando, pues hoy empezaremos su entrenamiento.

Integra querÃa llenarle la cabeza de balas ya que destetaba que cualquiera se interpusiera entre ella y sus responsabilidades, pero el vampiro tenÃa un punto.

-DescansarÃ© unas horas en la tarde antes del anochecer â€“dijo dÃ¡ndose media vuelta y yÃ©ndose a su oficina.

La chica policÃa se quedÃ³ con Alucard en el pasadizo.

-Maestro, Â¿quÃ© tiene en mente?

-Ya lo dijo Sir Hellsing, eso es algo que no te incumbe â€“respondiÃ³ sonriendo mientras se iba atravesando la pared.

-Â¿Por quÃ© todos son tan malos conmigo? â€“dijo en voz baja la chica policÃa.

Luego de tomar una siesta, Integra despertÃ³, sintiÃ©ndose aÃºn

bastante cansada. SabÃ-a que debÃ-a conseguir un ataÃºd para poder descansar bien, pero sentÃ-a que eso lapidarÃ-a su humanidad. Por su parte, Alucard se habÃ-a pasado casi todo el dÃ-a manipulando al esposo de Integra con diversas ilusiones.

-Por cierto, ya no eres virgen â€“dijo el vampiro en tono sarcÃ¡stico â€“bueno, al menos tu esposo ya no cree que eres virgen â€“agregÃ³ Alucard mientras se materializaba sentado en el borde de la cama de Integra.

-Ahh, veo que te has estado divirtiendo con Ã©lâ€¦ siempre supe que en el fondo preferÃ-as a los pelirrojos â€“replicÃ³ Sir Hellsing con ironÃ-a â€“ pero dejando de lado tus fantasÃ-as homoerÃ³ticas, Â¿quÃ© diablos haces aquÃ-?

-Sobre lo primero no creo que sea necesario que opine, a menos que necesites que te demuestre lo equivocada que estÃ¡s, que con gusto harÃ-a â€“respondiÃ³ deslizando una mano sobre el pie izquierdo de Integra hasta su pantorrilla.

-Â¡QuÃ-tame las manos de encima chupa sangre insolente! â€“dijo Integra mientras retiraba inmediatamente su pierna y se sentaba.

-Sobre lo segundo, bueno, como comprenderÃ¡s, yo estoy cumpliendo mi parte del trato y serÃ-a bueno que empezaras a cumplir tÃº tambiÃ©n.

Aunque a Integra no le hacÃ-a mucha ilusiÃ³n tener a Alucard como maestro, pues suponÃ-a que aprovecharÃ-a cualquier oportunidad para acercase a ella de manera inapropiada, sÃ- estaba muy interesada en dominar los poderes vampÃ-ricos con la misma maestrÃ-a que lo hacÃ-a el rey de la noche.

-Entonces, Â¿quÃ© sugieres?

-Como sabrÃ¡s, antes de aprender a atacar es importante que sepas defender, y antes de aprender a defender, primero tienes que saber escapar. Si no tienes los recursos para ganar una batalla, lo mejor es que priorices tu "vida".

-Nunca te he visto escapar â€“replicÃ³ Integra.

-Tengo mÃ¡s de 500 aÃ±os Integra, crÃ©eme que sÃ© defenderme y atacar. TÃº tienes apenas 37, y menos de 24 horas como vampiresa.

-Â¿Entonces vas a enseÃ±arme a huir?

-Algo asÃ-â€¦ intentarÃ© enseÃ±arte a utilizar tus habilidades vampÃ-ricas para escapar rÃ¡pidamente de otros vampiros. Los humanos nunca volverÃ¡n a ser un problema, como bien sabes.

-Â¿Y cÃ³mo lo haremosâ€¦?

Antes de que Integra pudiera terminar de hablar, Alucard tomÃ³ su mano y ambos desaparecieron de la habitaciÃ³n y aparecieron en un bosque bastante frondoso. Lo Ãºnico que alumbraba superficialmente aquel lugar era el brillo de la luna, que estaba redonda como una moneda de plata. Aunque la falta de luz no suponÃ-a ningÃºn problema

para ambos vampiros, Integra se sentÃ-a bastante preocupaba porque no reconocÃ-a el lugar en el que se encontraban.

-Por si te lo preguntas, estamos en el Hoia Baciu, el bosque encantado de Transilvania. No es que estÃ© realmente encantado, sino que mucha gente cree eso ya que quienes entran no suelen salir porque los vampiros de la zona solÃ-an utilizarlo como comedor. Sin embargo, por Ã³rdenes de tu padre, eliminamos a todos los vampiros alrededor y tengo entendido que Iscariote se encargÃ³ de que no reaparecieran por estos lares.

-Â¿Y quÃ© quieres que hagamos aquÃ-? Â¿Jugar al gato y al ratÃ³n?

-Â¡Bingo! â€"respondiÃ³ el vampiro mientras se reÃ-a â€" por cierto, deberÃ-as utilizar un atuendo mÃ¡s apropiado para entrenar. No digo que no me agrade, pero quizÃ¡s te quedarÃ-a mejor otro tipo de ropa para esta ocasiÃ³n.

Integra se encontraba utilizando nada mÃ¡s que un camisÃ³n largo y su ropa interior. Aunque tÃ©cnicamente no estaba mostrando mÃ¡s de lo debido, se sintiÃ³ avergonzada ya que no le gustaba que la vieran utilizando ningÃºn atuendo diferente a los que ella estilaba. Segundos despuÃ©s de percatarse de la ropa que tenÃ-a, Integra desapareciÃ³ y reapareciÃ³ utilizando un pantalÃ³n deportivo y un polo tipo ranger verde. Calzaba botas de estilo militar y llevaba amarrado el cabello en una cola de caballo.

-Tampoco es que nos vayamos a la guerra, pero buenoâ€¦-dijo en torno sardÃ³nico el vampiro â€" las reglas de este juegoâ€¦ digoâ€¦ entrenamientoâ€¦ son muy sencillas. Voy a mantener mis poderes en el nivel de un vampiro promedio para no tener una ventaja abrumadora sobre ti y te voy a dar 10 largos minutos para que corras dentro del bosque. Tu objetivo no es salir de Ã©l, sino huir de mÃ- por al menos 30 minutos. Si yo te encuentro y llego a tocarte, habrÃ¡s perdido. Â¿Te queda claro?

-SÃ-, Â¿algo mÃ¡s?

-En efecto, dos cosas. En primer lugar, tienes que recordar que nosotros somos vampiros. No somos grandes atletas por nuestros mÃºsculos, sino por nuestra mente. Todo lo que somos lo controlamos con ella. Cuando corras de mÃ-, no uses tus piernas, si no tu mente para controlar todo tu cuerpo y mantenerte a salvo. Si sientes que correr mÃ¡s rÃ¡pido te va a mantener fuera de mi alcance, te equivocas. Tienes que pensar en tu cuerpo como un otro, que desaparece, que cambia, que estÃ¡ mÃ¡s allÃ¡ de todo. En segundo lugar, y solo con el objetivo de motivarte a seguir apropiadamente mis pasos, habrÃ¡n premios y castigos.

-No empieces Alucardâ€¦

-Vamos Integra, serÃ¡ divertido. Si ganas, yo te dejarÃ© descansar del entrenamiento por una semana y me encargarÃ© del pelirrojo sin pedirte nada a cambio.

-Â¿Y si pierdo?

-ComprarÃ¡s un ataÃºd e iremos juntos a elegir el modelo. A partir de ese momento, dormirÃ¡s allÃ-. Sabes que es lo mejor para ti.

-Puedo comprar el ataÃºd sin tu consejo.

-Lo sÃ©, pero asÃ- serÃ-a mÃ¡s divertido. Â¿EstÃ¡s de acuerdo?

-Supongo que sÃ- â€“respondiÃ³ Integra.

Aunque Sir Hellsing sabÃ-a que el vampiro era prÃ¡cticamente invencible, pensaba que tambiÃ©n era un sujeto de palabra. Si le habÃ-a dicho que modularÃ-a sus poderes, no le mentirÃ-a.

-ComerÃ© un snack mientras pasan tus 10 minutos â€“dijo sacando una bolsa de sangre de su gabardina.

En esos momentos Integra desapareciÃ³ y reapareciÃ³ a unos 2 kilÃ³metros del lugar. Estaba intentando eliminar cualquier rastro de sÃ- y mimetizarse con el entorno. Los 10 minutos transcurrieron rÃ¡pidamente y Alucard se dispuso a encontrarla. Durante los primeros 5 minutos recorriÃ³ velozmente todos los espacios que Integra habÃ-a visitado. Aunque ella habÃ-a hecho todo lo posible para desprenderse de cualquier rastro de sÃ- misma, para el vampiro le era muy sencillo identificar su olor, el cual le resultaba exquisito y colmaba sus sentidos.

-Integra, no te parece que es una noche hermosa â€“se escuchÃ³ en todo el bosque â€“vamos, ven a disfrutarla conmigo. Podemos olvidarnos de esto si decides sentarte a admirar la belleza de esta noche conmigo.

Integra hacÃ-a caso omiso a sus palabras, mientras intentaba mantenerse tranquila para no hacer ningÃºn ruido que pudiera llamar la atenciÃ³n del vampiro.

-Sabes que todo estÃ¡ en tu mente. Si no quieres hacer ruido, piensa en tu cuerpo como algo que no pueda hacer ruido, como algo sin materia â€“dijo el vampiro leyendo la mente de Integra.

En esos segundo Integra se sintiÃ³ atrapada y optÃ³ por desaparecer, para luego aparecer a unos 500 metros de distancia. Grande fue su sorpresa cuando el vampiro se materializÃ³ en segundos frente a sus ojos.

-Â¿QuÃ© te dije sobre usar tu mente? â€“musitÃ³ el vampiro mientras se acercaba a ella.

Sir Hellsing solo atinÃ³ a desparecer y reaparecer en otro sitio. Sin embargo, cada vez que hacÃ-a esto Alucard aparecÃ-a inmediatamente frente a ella. Hicieron esto durante cinco veces hasta que, en la sexta vez, Integra reapareciÃ³ sobre el lago, cayendo inmediatamente en Ã©l. Aquel lago no era profundo pero al caer se resbalÃ³ y terminÃ³ recostada sobre las rocas.

Alucard apareciÃ³ inmediatamente y, en un giro sorpresivo, se acercÃ³ a Integra recostÃ¡ndose sobre ella.

-Perdiste â€“dijo el vampiro sonriendo maquiavÃ©licamente.

-SÃ-, ahora levÃ¡ntate, que nunca definimos que te podÃ-as sobrepasar conmigo.

-No sÃ© de quÃ© me hablas, yo no te estoy tocando â€"respondiÃ³ el vampiro mientras sostenÃ-a fuertemente las muÃ±ecas de Integra para evitar que se moviera.

Sir Hellsing intentÃ³ escapar desapareciendo, pero la energÃ-a de Alucard habÃ-a cubierto todo el lago y ella apenas se podÃ-a mover.

-Basta Alucard, este no fue el trato.

-Â¿De quÃ© hablas Integra? Yo no te estoy tocando â€" insistiÃ³ el vampiro deslizando una mano por el cuello de la rubia, para luego mover su cabello y acercarse a Ã©l.

Integra se puso muy nerviosa al sentir el aliento del vampiro sobre su cuello.

-Hueles tan bien, no sabes lo mucho que pienso en el momento en el que te mordÃ-. No recuerdo haber sentido tanto placer en ninguna otra ocasiÃ³n.

-Basta Alucard, dÃ©jame en paz. Esto no era parte del trato.

-Pero si no te estoy haciendo nada Integra, Â¿no te das cuenta?

Sir Hellsing no comprendÃ-a lo que estaba pasando. Â¿Por quÃ© el vampiro seguÃ-a insistiendo cÃ-nicamente en que Ã©l no la estaba tocando cuando era casi evidente que estaba a punto de violarla?

-Aunque sabes, a pesar de que ese momento fue sublime, me hubiera gustado que me entregues tu sangre de otra manera. Que te entregues a mÃ- en otras formas, asÃ- como yo me entrego a ti. Pero no, eres demasiado egoÃ-sta para eso Â¿verdad? â€"dijo mientras jalaba la cola de caballo de Integra haciendo que ella mirara hacia arriba y dejando al descubierto su cuello totalmente â€"AsÃ- se ve mucho mejor.

-Maldito chupasangre traidorâ€¦ me das ascoâ€¦ suÃ©ltame. Si me violas ahora nunca volverÃ¡s a verme.

-SegÃºn los resultados de este test, no creo que pase lo que mencionas. Pero ademÃ¡s, como te dije, no te estoy tocando â€"respondiÃ³ al momento que deslizaba su lengua por el cuello de la rubia.

Luego de escuchar esas palabras, Integra se dio cuenta de lo que estaba pasando. Todo, desde el principio, habÃ-a sido una ilusiÃ³n. Al pensar en esto, Integra despertÃ³ de aquella ilusiÃ³n y notÃ³ que el vampiro seguÃ-a sentado en el borde de la cama.

-Te demoraste mucho en darte cuenta.

-Eres un miserable.

El vampiro soltÃ³ una carcajada.

-Â¿En verdad creÃ-ste que te enseÃ±arÃ-a a huir? TÃº sabes que eso no me conviene y ademÃ¡s no tiene sentido, los vampiro siempre luchamos

y matamos. No huimos bajo ninguna circunstancia. El arte de la guerra es nuestra razÃ³n de ser, pero admito que fue divertido verte en esta situaciÃ³n.

-Â¿Ya terminaste?

-No. Debo informarte que perdiste. No pudiste darte cuenta de que esto era una ilusiÃ³n en el momento apropiado. MaÃ±ana iremos a comprar un ataÃºd nuevo, aunque si gustas puedes dormir en el mÃo â€"dijo sonriendo- me hubiera encantado que te demoraras mÃ¡s en darte cuenta. Siempre es mejor el contacto directo, pero hacerlo de esa manera tampoco es tan malo.

-LÃ¡rgate desgraciado chupasangre.

-SÃ, hablando de eso, no te olvides de tomar tus tres vasos de sangre al dÃa y dormir con las luces bien apagadas. Ya estÃ¡ a punto de amanecer y debo descansar un rato para atender a tu marido. En la tarde iremos a comprar el ataÃºd y en la noche entrenaremos.

-Como sea, solo lÃ¡rgate â€"dijo Integra exhausta.

_Nuevamente muchas gracias por sus comentarios. Durante esta semana he estado pensando en todos los giros que puede tomar la historia, intentando mantener en la medida de lo posible las personalidades de los personajes. Espero que les guste este capÃtulo. _

SubirÃ© el siguiente probablemente durante el fin de semana.

5. CapÃtulo 5: Delineando mis principios

CapÃtulo 5: Delineando mis principios

Para Integra, las semanas pasaron lentamente. El vampiro se encargaba casi toda la maÃ±ana y parte de la tarde de generar ilusiones para mantener entretenido al banquero, mientras que durante la noche entrenaba a quien Ã©l consideraba que serÃa tarde o temprano su condesa. Como resultado, Ã©l dormÃa muy poco, y aunque le entusiasmaba mucho pasar tanto tiempo con Integra, le molestaba demasiado el constante desprecio que ella mostraba hacia Ã©l. En vampiro fracasaba en cada intento por acercarse a ella. Ã‰l estaba dispuesto a esperar por la eternidad, pero empezaba a sospechar que Integra estaba dispuesta a rechazarlo eternamente. No se trataba de que no pudiera enamorarse de Ã©l, pues a fin de cuentas era un vampiro impresionantemente seductor. El problema para Alucard era mÃ¡s complejo, y es que el desprecio que Integra sentÃa hacia Ã©l estaba enraizado en los pilares mÃ¡s profundos de su moralidad. No podÃa ser ella y aceptarlo al mismo tiempo.

-Â¿CuÃ¡ndo vas a cumplir tu palabra e irÃ¡s a comprar el ataÃºd?

-El fin de semana, cuando tenga algo de tiempo â€"replicÃ³ Integra.

-Ya lo has postergado mucho, me estÃ¡s haciendo dudar de ti.

-Vampiro insolente. Â¡CÃ¡llate! â€"gritÃ³ Integra mientras leÃa la correspondencia que recientemente habÃa llegado.

Todo parecÃ-a estar dentro de lo normal, hasta que se topÃ³ con una carta enviada por la reina. Era una invitaciÃ³n para la celebraciÃ³n de su cumpleaÃ±os. Tanto ella como su esposo habÃ-an sido invitados al evento que se llevarÃ-a a cabo el sÃ¡bado de esa misma semana.

-SerÃ¡ interesante, Â¿necesitas que lleve algÃºn atuendo en especÃ-fico? â€"dijo Alucard luego de adentrarse en su mente.

-Nadie te ha invitado. QuizÃ¡s vaya sola y diga que estÃ¡ enfermo.

-No te convendrÃ-a generar dudas ante la mesa redonda. Si sospechan que le has hecho algo malo, podrÃ-a ser tu ruina -dijo el vampiro sonriendo de oreja a oreja â€" tengo un plan que quizÃ¡s te pueda gustar.

-CÃ¡llateâ€¦ -dijo Integra.

Antes que pudiera terminar Alucard la interrumpiÃ³.

-Yo harÃ© una ilusiÃ³n de mÃ- mismo frente a los demÃ¡s, de modo que todos pensarÃ¡n que soy tu esposo y asÃ- podrÃ¡s cumplir con tus obligaciones sin levantar sospechas. Mientras tanto, ese asqueroso ser humano estarÃ¡ durmiendo profundamente. Cuando despierte, introducirÃ© falsos recuerdos en su memoria, por si alguien le pregunta algo. Â¿No crees que es una magnÃ-fica idea?

-No si viene de ti, pero despuÃ©s de todo aparentemente no tengo otra opciÃ³n â€"respondiÃ³ Integra mirÃ¡ndolo indiferentemente.

-Y sabesâ€¦ considerando que no eres muy buena para mantener ilusiones, te recomendarÃ-a que te compres un vestido de verdad. No vaya a ser que en medio de la fiesta te canses y termines desnuda frente a los demÃ¡s â€"replicÃ³ con una sonrisa maliciosa.

-Â¿Por quÃ© no puedo tener una sola conversaciÃ³n normal contigo sin que insinÃºes algo asÃ-?

-Sabes que serÃ-a aburridoâ€¦ -respondiÃ³- bueno, estÃ¡ decidido, maÃ±ana iremos a comprar tu ataÃºd y el vestido, y pasado maÃ±ana iremos a esa reuniÃ³n.

-Ya vete, tengo que trabajarâ€¦

-Y quizÃ¡s tambiÃ©n deberÃ-amos pasar la noche juntos, como para ir familiarizÃ¡ndonos con nuestro papel de marido y mujer.

Integra no respondiÃ³. Simplemente abriÃ³ su cajÃ³n, sacÃ³ su pistola y velozmente la introdujo en la boca del vampiro para luego volarle los sesos.

-No pienses que esta es tu oportunidad para aprovecharte de mÃ- Alucard. Â¡No va a pasar nada de lo que piensas ni ahora ni nunca! â€"gritÃ³ Integra.

Los restos del vampiro desaparecieron inmediatamente. Era la primera vez que Alucard desaparecÃ-a sin decir ningÃºn comentario sarcÃ¡stico. Como siempre, la habÃ-a hecho enojar, pero no de la

manera que deseaba.

Esa madrugada, luego de terminar de entrenar con Alucard y despuÃ©s de cerciorarse de que el vampiro ya estaba durmiendo, buscÃ³ a la chica policÃ-a y le pidiÃ³ que la acompaÃ±ara a caminar por los jardines de la mansiÃ³n.

-MaÃ±ana necesito que me acompaÃ±es a realizar unas compras con Alucard. SerÃ¡ a mediados de la tarde, cuando la luz no suponga una molestia significativa.

-EstÃ¡ bien Sir Hellsing, pero Â¿por quÃ© es necesaria mi presencial?... yo sÃ© que ahora no puede controlarlo como antes, pero mi maestro nunca le harÃ-a daÃ±o.

-Nuestras definiciones sobre lo que es daÃ±ino son muy distintas y necesito que estÃ©s todo el tiempo posible conmigo â€"repuso Integra frunciendo el ceÃ±o â€" Mira, durante los entrenamientos Ã©l procura ser bastante profesional, pero luego de eso siempre intenta acercarse a mÃ-, insinuando cosasâ€¦ Â¡cosas que no van a pasar!

-Disculpe la pregunta peroâ€¦ ahora que usted es un vampiro, Â¿por quÃ© continÃºa sintiendo tanto desprecio hacia su propia raza?

-Seras, bien sabes que soy una mujer pragmÃ¡tica. AceptÃ© convertirme en vampiro para seguir velando por esta organizaciÃ³n y para cumplir mi deber. Alucard piensa que esto de alguna manera me ata a Ã©l, pero no es asÃ-. Mi lealtad estÃ¡ con la corona, con Inglaterra, con Dios â€"respondiÃ³ seriamente.

-Entiendo Sir Hellsing. HarÃ© lo que me pida, pero por favor no olvide que mi Ãºnico amo es Alucard, y si Ã©l me ordena lo contrario tendrÃ© que obedecerle â€"dijo la joven vampiro antes de retirarse.

Integra se quedÃ³ unos minutos mÃ¡s observando la Luna. Al mirarla, se sentÃ-a embelesada por su belleza, y le fue difÃ-cil reprimir los profundos deseos que sentÃ-a por salir a cazar, por alimentarse como un vampiro. Al percatarse de esos deseos, empezÃ³ a sentir temor por sÃ- misma. SentÃ-a que se estaba convirtiendo en un monstruo y no sabÃ-a cÃ³mo detenerse, cÃ³mo volver a ser lo que ya no era. Para ella, la Ãºnica soluciÃ³n era contener cualquier deseo, reprimiendo cualquier emociÃ³n que pudiera distanciarla de sus objetivos. Para logra esto, tenÃ-a que dominar al mÃ¡ximo sus poderes, por lo debÃ-a utilizar a Alucard, y luego mantenerlo a raya o, de ser posible, desecharlo. No era feliz tomando esa clase de decisiones, pero lo primero siempre habÃ-a sido su deber, y no estaba dispuesta a cambiar de prioridades ni como humana, ni como vampiresa.

La noche acabÃ³ y los tres vampiros de la mansiÃ³n despertaron cerca del mediodÃ-a. Al banquero le habÃ-an dado cantidades casi letales de cloroformo durante ese dÃ-a para garantizar que no fuera una molestia.

Antes de ir de compras, Integra se encontraba leyendo los reportes que recibÃ-a sobre las diferentes misiones que supervisaba. Entre estos documentos se encontraba el reporte de Alucard sobre el estado del banquero. El vampiro se habÃ-a tomado la molestia de describir con sumo detalle las cosas que la ilusiÃ³n con forma de Integra

hacÃ-a con el vampiro en su lecho matrimonial.

-Vaya que tienes una imaginaciÃ³n perversa â€“pensÃ³ mientras leÃ-a: _"en ese momento Integra clavÃ³ los tacos de sus botas negras sobre la espalda de aquel indefenso hombre pelirrojo, quien aunque suplicaba piedad, en el fondo no deseaba otra cosa mÃ¡s que ser humillado y castigado. La imponente mujer cubierta totalmente de cuero se parÃ³ sobre su espalda y puso un pie sobre su cabeza, lastimÃ¡ndolo moderadamente. Al ver que su esclavo no daba mÃ¡s seÃ±ales de dolor se bajÃ³ de Ã©l y cogiÃ³ el collar que llevaba en seÃ±al de completa sumisiÃ³n, para luego halarlo y dirigirlo hasta el inodoro, obligÃ¡ndolo a beber de allÃ-â€¦"_

Integra no pudo seguir leyendo. Sin embargo, aunque el vampiro habÃ-a ido demasiado lejos con estas fantasÃ-as, en cierta medida disfrutaba que el magnate se encontrara en esa situaciÃ³n.

-Debo admitir que mi prosa no es tan refinada como la tuya, Integra â€“dijo el vampiro mientras se materializaba â€“pero intuyo por tu expresiÃ³n que no te disgusta del todo, Â¿verdad?

-Â¿AsÃ- es como me ves?

-No exactamente, pero si empiezas a adoptar este estilo, conozco unos buenos sitios donde podemos comprarte toda la indumentariaâ€¦

-Ya cÃ¡llate. No es necesario que seas tan explÃ-cito en tus narraciones. Solo me basta saber cÃ³mo van las cosas para tener una historia coherente cuando tenga que hablar de mi relaciÃ³n en otros cÃ-rculos.

-Bueno, si quieres que te haga un resumen, Ã©l cree que ya estÃ¡s embarazada.

-Â¡Â¿QuÃ©?! â€“gritÃ³ Integra - Â¿cÃ³mo es posible que no me consultaras esto? â€“ preguntÃ³ furiosa â€“ acordamos que yo te indicarÃ-a cuÃ¡ndo pasarÃ-a.

-TambiÃ©n acordamos que irÃ-amos a comprar el ataÃºd hace tres semanas y sin embargo reciÃ©n estamos yendo.

Integra cogiÃ³ su pistola y cuando estaba a punto de volarle los sesos por milÃ©sima vez apareciÃ³ Seras sonriente.

-Maestro, Sir Hellsing, vamos de una vez. Recuerden que muchas boutiques cierran temprano por el toque de queda establecido por la corona luego del incidente con Iscariote.

Integra dirigiÃ³ una mirada de odio al vampiro, para luego salir de la residencia rumbo a las tiendas. Primero fueron a visitas las funerarias para seleccionar el ataÃºd.

Uno de los encargados de la funeraria reconociÃ³ a Integra y se acercÃ³ al trÃ-o para ofrecerles asesoramiento.

-Sir Hellsing, bienvenida nuevamente. Lamentamos el incidente que ocurriÃ³ poco antes de su boda, y esperamos que los ataÃºdes que les vendimos hayan podido ser de utilidad para las familias de los valientes hombres y mujeres que trabajaban para usted.

-Gracias por sus palabras. Tristemente, una trabajadora que habÃ-a sido lastimada en dicho ataque falleciÃ³ hace unas horas luego de haber luchado arduamente por su vida. Por ello, y en honor a los aÃ±os de servicio, querÃ-amos comprarle un ataÃºd para apoyar a su familia.

-No se preocupe, le ayudaremos en todo lo que sea necesario, e incluiremos gratuitamente los servicios funerarios en el cementerio que la familia elija.

-No serÃ¡ necesario. La trabajadora era amiga Ã-ntima de la familia y solicitÃ³ ser enterrada en la mansiÃ³n. Lo Ãºnico que les solicitaremos es que realicen el envÃ-o a la residencia Hellsing. Nosotros nos encargaremos de lo demÃ¡s, ya que serÃ¡ una ceremonia Ã-ntima entre nuestro personal y la familia.

-Entiendo, Â¿podrÃ-a indicarme las medidas y principales caracterÃ-sticas del ataÃºd que desea comprar?

-Negro, y muy espacioso, como para dos â€“dijo Alucard antes de que Integra pudiera responder â€“ es que mi compaÃ±era estaba bien entradita en carnes y ya sabe, no queremos pase la eternidad en un espacio muy apretado.

Seras hizo un esfuerzo por contener la risa, mientras que Integra no dejaba de mirar con odio al vampiro. Sin embargo, aunque sabÃ-a cuÃ¡les eran las intenciones del Nosferatu, tampoco querÃ-a sentirse incÃ³moda en el ataÃºd y no le agradaba la idea de estar en un espacio muy pequeÃ±o.

-Â¿Y de quÃ© largo? â€“preguntÃ³ el encargado.

-Como de dos metros. La chica en cuestiÃ³n medÃ-a 1.95, pero pongÃ¡mosle 2.10 para garantizar su comodidad.

-Â¿Necesita saber algo mÃ¡s? â€“preguntÃ³ Integra frunciendo el ceÃ±o.

-SÃ-, tipo de madera, acabados, tipo de tela, etcâ€¦

-No te preocupes Integra, yo me encargo de esto â€“respondiÃ³ Alucard con una sonrisa de oreja a oreja â€“ esa colaboradora y yo Ã©ramos muy amigos y, aunque te parezca raro, me contÃ³ todos los detalles de cÃ³mo querÃ-a que fuera su entierro. La pobre ya sabÃ-a que no le quedaba mucho.

-EstÃ¡ bien. Una vez que hayas decidido los detalles, envÃ-ame un mensaje. Yo realizarÃ© el pago virtualmente. Mientras tanto, Seras, acompÃ¡Ã±ame para comprar lo demÃ¡s â€“dijo sonriendo â€“ y Alucard, por favor, encÃ¡rgate de todo el papeleo. Puede ser algo tedioso, pero estoy segura de que quieres demostrar tu afecto y compromiso con tu tan querida colega.

Seras e Integra salieron inmediatamente del lugar y se dirigieron a unas boutiques que se encontraban a pocas cuadras.

-Sir Hellsing, mire este vestido, de seguro le quedarÃ-a hermoso â€“dijo Seras seÃ±alando un atuendo que tenÃ-a un escote prominente.

-Â¿Alucard te estÃ¡ obligando a hacer esas sugerencias?

La chica policÃ-a no respondiÃ³, pero mirÃ³ hacia el piso en seÃ±al de culpabilidad.

Integra caminÃ³ por varias boutiques revisando una cantidad innumerable de vestidos sin que nada verdaderamente le convenciera. AsÃ- estuvieron por largo rato hasta que de pronto un vestido llamÃ³ su atenciÃ³n. No era nada similar a lo que ella hubiera usado antes, pero se sintiÃ³ sumamente atraÃ-da hacia ese atuendo. Era un vestido negro, largo, de encaje y de entalle tipo sirena. Por la parte de adelante tenÃ-a un corte en v, pero el encaje hacÃ-a que parecieran delgadas ramas cubriendo el pecho, mostrando muy sutilmente el espacio entre ambos senos tras una tela semitransparente. Por atrÃ¡s, el vestido tenÃ-a tambiÃ©n un corte totalmente en v desde los hombros hasta donde comienza la cintura, con ligeros cortes de tela que le daban cierta sobriedad al vestido, pero que no le restaban provocatividad a quien lo estuviera usando. Cuando Integra se lo probÃ³, noto que el vestido entallaba perfectamente en su cuerpo. Aunque se ceÃ±Ã-a a su figura, a la altura de las rodillas se abrÃ-a totalmente, llegando hasta el piso y volviÃ©ndose mÃ¡s oscuro en la parte inferior. A pesar de que gran parte del vestido era semitransparente, el encaje cubrÃ-a perfectamente todo lo que debÃ-a ocultarse, de manera que el atuendo era ideal para un evento como ese.

Seras se emocionÃ³ mucho al ver a Integra utilizando ese vestido, ya que lucÃ-a exquisita. Sin embargo, Sir Hellsing no se sentÃ-a muy segura de comprarlo. Ello debido a que, por un lado costaba mÃ¡s de 5000 euros, y por el otro no querÃ-a llamar tanto la atenciÃ³n.

-Debo admitir que a nadie le habÃ-a quedado tan bien este vestido como a usted, parece hecho a su medida â€“dijo la encargada.

-No estÃ¡ mal, Â¿pero no te parece que es muy llamativo?

-QuizÃ¡s, no obstante, podrÃ-a ser una buena estrategia para mostrarle a la reina que estÃ¡ aceptando su feminidad y, de esa manera, lograr que los de la mesa redonda la molesten menos.

-En eso Ãºltimo tienes razÃ³n Seras. Sin embargo, me preocupa que Alucard malinterprete un poco la situaciÃ³n, ya sabes cÃ³mo es.

El vampiro habÃ-a terminado hace bastante rato con los papeles del ataÃºd y desde ese momento habÃ-a estado siguiendo a las dos fÃ©minas. Sin embargo, no se habÃ-a materializado ya que sabÃ-a que, si decÃ-a algo a favor de dicho vestido, Integra probablemente optarÃ-a por no comprarlo solo con el objetivo de darle la contra.

-AdemÃ¡s â€“continuÃ³ Integra â€“ yo no soy de usar estas cosas. Me parece raro que de pronto me sienta atraÃ-da a esta clase de atuendos.

-Las personas cambian â€“respondiÃ³ Seras â€“ crÃ©ame que cuando era policÃ-a nunca pensÃ© que terminarÃ-a utilizando este vestido de Hellsing. Me hubiera parecido muy provocativo como para trabajar, pero a fin de cuentas es cÃ³modo y no me importa si los vampiros de vez en cuando terminan viendo mi ropa interior, ya que al final

siempre estarÃ¡n muertos.

A Integra le hizo gracia el comentario de la draculina y se convenciÃ³ de que no tenÃa nada de malo comprar dicho atuendo. Mientras tanto, desde la sombras, el vampiro no podÃa dejar de mirar a Sir Hellsing, quien con ese vestido delineaba a la perfecciÃ³n su idea de "condesa".

Hola nuevamente. Espero que les haya gustado este capÃtulo. SÃ© que tÃ©cnicamente no ha avanzado mucho la historia, pero querÃa tomarme unas lÃneas para continuar delineando las personalidades de estos personajes. Por otro lado, espero no haber herido ninguna susceptibilidad con la escena de Integra como dominatrix. Debo advertirles desde ahora que la historia tendrÃ¡ algunas escenas bastante explÃcitas a futuro, aunque quizÃ¡s no sean entre los personajes que estÃ¡n esperando (Â¿o quizÃ¡s sÃ?).

Por otra parte, respondiendo sus dudas, sÃ es tÃ©cnicamente un A&I.

Para terminar, querÃa agradecerles por sus comentarios, en verdad son el gran motor de mi inspiraciÃ³n, asÃ que mil gracias Palomixta, mireee3D2Y y Chiara Polairix Edelstein.

El siguiente capÃtulo lo estarÃ© subiendo el prÃ³ximo fin de semana, Â¡nos vemos!

End
file.